

Sala de máquinas

'El arquitecto de Tombuctú'

Manuel Pimentel presenta una novela histórica basada en la vida del legendario Es Saheli

JUAN Bolea*



De Manuel Pimentel sabíamos que fue ministro de Aznar, de Trabajo, concretamente; que se rebeló, en desacuerdo con algunas de las medidas laborales, o empresariales, de aquel Gobierno conservador; que, abandonado por la política (o una vez abandonada la política), nació a una segunda vida como editor, novelista y colaborador de prensa (entre otros medios, de esta casa, donde el espíritu de independencia, en lugar de obviarse o censurarse, se prima, por lo que los columnistas disfrutamos de calidad de vida); y que, en todos esos aspectos de su actividad, presumió siempre y siempre ejerció de andaluz. (Y, como Dios mandá, también de sevillano).

Ese amor a su tierra chica (aunque, ciertamente, Andalucía es muy grande) acaba de tomar ahora altitud y envoltura histórica al plasmarse en una excelente novela: *El arquitecto de Tombuctú*, que esta misma tarde el propio autor presentará

en Zaragoza, en la FNAC de la plaza de España.

El arquitecto de Tombuctú (Umbriel) es un ambicioso relato basado en la casi inabarcable vida de **Es Saheli**, un héroe granadino de la primera mitad del siglo XIV cuya existencia transcurrió entre su Granada natal y algunas geografías africanas, el río Níger, Fez, Tremeccén, El Cairo, Tombuctú y un largo etcétera de ciudades y paisajes exóticos que invitan a dejar volar, sin otros límites que los propios hechos históricos, nuestra imaginación como lectores genéricos (y, ahora, de Manuel Pimentel).

El trabajo de documentación llevado a cabo por el autor impresiona por su calidad, abundancia y precisión.

La corte nazarí, con aquellos sultanes y visires reinantes sobre Al-Andalus, uno de los más bellos paraísos de la tierra, se nos va revelando a lo largo del libro hasta en sus mínimos detalles; las callejuelas del Albaicín, los oficios artesanales, los baños y burdeles, las casas y familias nos son descritos con una abundancia de detalles tal que casi parece los estuviésemos viendo, tocando, olfateando.

Paralelamente, Pimentel, buen observador de la personalidad hu-



La sensual sensibilidad de los nazaries cultos, capaces de perderlo todo, o de morir, por un verso

mana (y, seguramente, del ejercicio de la política aprendería muchísimo en este sentido), nos ofrece acertados retratos psicológicos de los personajes de época.

La estructura de *El arquitecto de Tombuctú* nace a la imprenta con una vocación muy clásica, y francamente asequible al lector, a todo tipo de lector.

No es una novela vanguardista, ni que proponga variantes o juegos con el espacio-tiempo, sino una historia lineal, contada desde el retrospectivo plano de la memoria, que se va deteniendo en aquellos pasajes, nudos y encrucijadas susceptibles de arrojar sobre el lector esclarecedoras luces a propósito de la personalidad del protagonista, del complejo y atractivo Es Saheli.

Que es, y así se nos presenta por parte del novelista que ha recreado su figura, un artista, un hombre tocado por la poesía y la sensual sensibilidad de los nazaries cultos, capaces de perderlo todo, o de morir, por un verso. Como saben, las cortes de **Ismail** y de **Muhammad III** abundaron en esa riqueza espiritual, intelectual, en ese renacimiento que envidiaban los reinos cristianos.

La misma riqueza que contiene *'El arquitecto de Tombuctú'*.

*Escritor y periodista